

Gregorio Bartolomé Martínez, *Jaque mate al obispo virrey. Siglo y medio de sátiras y libelos contra Don Juan de Palafox y Mendoza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 329 p., ils.

La bibliografía en torno de este sugestivo e importante obispo novohispano, visitador, arzobispo de México y virrey de la Nueva España en la primera mitad del siglo XVII, ha tenido en los últimos años notable incremento. Primero fue la recia biografía escrita por Sor Cristina de la Cruz Arteaga, *Una mitra sobre dos mundos, la del Venerable Juan de Palafox y Mendoza*, Sevilla, 1985, recién reeditada por el Gobierno del Estado de Puebla en 1992. Posteriormente apareció, de Ambrosio Puebla Gonzalo, *Palafox y la espiritualidad de su tiempo*, Burgos, 1987.

Ahora tenemos esta notable aportación que contribuye a situar al obispo virrey dentro de la política estatal y eclesiástica del siglo XVII principalmente y a darnos luces claras en torno de la polémica y pleito que tuvo con la Compañía de Jesús y a las repercusiones que ese hecho produjo.

El estudio de Bartolomé Martínez no es un trabajo intrascendente ocupado en buscar las sátiras y epigramas disparados contra Palafox desde que llegó como visitador a México y como obispo de la Angelópolis, epigramas y sátiras de diverso calibre, mas producto de mala fe y de la pereza y malignidad intelectual que demostraciones de disgustos por un mal cumplimiento de sus funciones políticas o de su celo apostólicos. *Jaque mate al obispo virrey* es el estudio pormenorizado de una coyuntura político-eclesiástica en el que la víctima fue Palafox y Mendoza. Bartolomé Martínez, en un magníficamente estructurado plan, analiza con ciencia y paciencia todo un proceso ideológico político en el que están mezclados profundos e irreductibles intereses que forman un triángulo: México-Madrid-Roma. De tres centros de acción y de tensión va a derivar este espectacular pleito en el que más se ventilan posiciones interesadas en el ejercicio del poder y supremacía del mismo, que cuestiones referentes a la pureza e integridad del dogma, pleito en que además hay bajas intrigas cortesanas que minan la integridad del pastor de almas y recto gobernante.

El libro está estructurado en tres grandes partes, subdivididas a su vez en apartados que representan el tratamiento separado de grandes temas. Luego de un claro y luminoso prefacio que señala las líneas que integrarán el entramado de la obra, prefacio preciso y muy esclarecedor de la época que se estudia y de los personajes que intervendrán en los acontecimientos, el autor presenta la parte primera subdividida en dos apartados, en el primero se ocupa de los acontecimientos deslindando muy bien lo ocurrido en México, en España y en Roma. El se-

gundo apartado analiza los diez años que Palafox vive y trabaja apostólica y administrativamente en la Nueva España. Este apartado es un magnífico y detallado análisis de su acción, la cual está vista con enorme objetividad. La segunda parte: "Una paz relativa" con un solo apartado, se refiere al retiro de Palafox a Osma y de como hasta este apartado burgo le llegaba la inquina político religiosa desatada en su contra.

La tercera parte, "Acoso y derribo final" está dedicada a estudiar la gran polémica que a la muerte de Palafox continúa en torno de la influencia político-cultural de su obra, a analizar tanto la obra como su conducta tenida hacia la Compañía de Jesús, mal interpretadas, mal enjuiciadas y pésimamente comprendidas, todo lo cual servirá para atizar el fuego ante el hecho del extrañamiento de la Compañía. La polémica de un obispo contra una congregación por la aplicación de sanos principios, se transformará en un pleito de altura, pero por razones menos justificables, por razones de conveniencia de Estado. Este pleito reverdecerá la inquina contra el prelado ostentado como bandera política. El segundo apartado de esta parte tercera se ocupa de mostrar debidamente enjuiciada la producción literaria que tenía como pararrayos al prelado poblano.

La conclusión a que arriba el autor, después del detallado examen de los acontecimientos y la inmensa documentación analizada, muestra como esta obra no busca ni víctimas ni victimados sino revelar como en el caso de Palafox obraron, con él como figura principal, muchos elementos relevantes en la política estatal y eclesiástica, producto de su tiempo y como las pasiones humanas se volcaron contra un personaje de enorme relevancia, de gran carácter, profunda inteligencia y cultura y gran estatura moral. Con singular cuidado Bartolomé Martínez nos indica que no fue su propósito defender tal o cual posición, sino aportar datos, correspondencia, procesos y documentos que hablen por sí solos y presentan un hecho concreto, como el de la inaudita persecución satírica que soportó el virrey y el obispo Palafox en vida y después de muerto. Es realmente cierto lo que se ha dicho sobre él: "no hay especie de sátira que no se haya inventado contra su memoria". Ahí están desde la ingeniosa a la procaz; desde la anecdótica hasta la cargada de malicia destructora; desde la simplemente insinuante a la absolutamente rechazable de oficio. Están ahí recogidas todas las malas artes de la guerra, del ingenio mordaz y de la malidicencia. Todas las malas artes del libelo implacable.

Su conclusión, que guarda una línea directa con el prefacio y con el desarrollo de la obra, se enriquece con los apéndices en los que se recogen piezas básicas para conocer la conducta del prelado, su acción en Puebla y el desarrollo del pleito con los hijos de San Ignacio; la carta de

Felipe IV a Palafox y varias cartas a los pontífices romanos en las que explica y justifica su conducta.

Esta es, en la producción consagrada a don Juan de Palafox, obra sobresaliente por su información, análisis del personaje y de su circunstancia, objetividad y buen sentido historiográfico.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR